



## ADVERTENCIA

En dos tomos va dividida la presente obra: relata el primero los orígenes de la Liga cristiana, su estipulación, las jornadas de Chipre y Lepanto en 1570 y 1571, y preparativos de la expedición del año siguiente. Estúdiense en el segundo los entorpecimientos que encontraron aquéllos durante la primavera de 1572; la infructuosa jornada de las flotas veneciana, pontificia y parte de la española; la efectuada por don Juan de Austria con todas las fuerzas de la Liga y el consiguiente desastre de Modón y Navarino; regreso a Italia de esas fuerzas en otoño del mismo año; apuros económico-militares de Venecia, y la paz separada de esta República con el Turco a principios de 1573.

Siendo nuestro intento estudiar estos acontecimientos casi exclusivamente desde el punto de vista diplomático, no espere el lector nos extendamos mucho en la parte técnica militar de las expediciones, incluso la de Lepanto; queda estudiada ya por autores, antiguos y modernos, de mayor competencia que la nuestra. Por la misma razón, seremos relativamente más breves en las jornadas militares, estudiadas por el tomo primero, que en las del segundo. Son estas últimas menos conocidas, y también más expuestas a torcidas interpretaciones, según lo demuestran

obras de origen extranjero, especialmente italianas, las cuales quedan corregidas en la nuestra con ayuda de documentos españoles, venecianos y pontificios, hasta ahora desconocidos.

Aunque parezca lo contrario, no hemos hecho en esta obra labor panegírica o apologética de España; si algo resulta en este sentido, débese a los documentos que han venido a rectificar las erróneas afirmaciones de ciertos autores extranjeros. Adviértase que la presente obra había sido anunciada ya bajo el título de *La Liga contra el Turco en tiempos de Gregorio XIII*.

## PRELIMINARES

RAZÓN DE ESTA OBRA.—FUENTES ESPAÑOLAS CONTEMPORÁNEAS.—  
BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA.—DOCUMENTACIÓN INÉDITA.—OBRAS  
IMPRESAS DE LOS ESTADOS PONTIFICIOS.—ARCHIVO SECRETO  
DEL VATICANO.—HISTORIAS VENECIANAS.—OTRAS DE DIVER-  
SOS ESTADOS DE ITALIA.—BIBLIOGRAFÍA EXTRANJERA.—APÉN-  
DICES.

Al estudiar las relaciones diplomáticas de España con la Santa Sede durante el breve pero fecundo pontificado de San Pío V (1566-1572) <sup>(1)</sup>, consagramos, como era consiguiente, especial atención a la Liga contra el Turco, estipulada en 1571 entre Felipe II, Venecia y los Estados Pontificios. Por haber campeado este asunto, cual ningún otro de su época, en el terreno político, militar y religioso, requería un examen quizá más detenido del que hasta ahora se le ha dedicado, exigiéndolo así, no sólo su peculiar importancia en la historia del dominio internacional del Mediterráneo, y muy particularmente en la de España, sino también el estudio de la actividad política desarrollada por los confederados durante la negociación de la Liga y después en el cumplimiento de los respectivos compromisos militares.

La mayor parte de nuestra *Correspondencia* versa casi exclusivamente sobre este acontecimiento <sup>(2)</sup>, el cual iba pasando entre

---

(1) *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el pontificado de San Pío V*. Madrid, 1914. Cuatro tomos de LXIII-464, CXXII-553, CXXII-523, LXXIX-741. Forma parte de la colección de obras publicadas por la ESCUELA ESPAÑOLA DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA EN ROMA.

(2) Priva casi en absoluto desde la pág. 242 del t. III y en todo el IV.

los historiadores como tema punto menos que agotado, merced a la ya riquísima bibliografía nacional y a la no menos numerosa de Italia y otras naciones europeas. Pero cabe afirmar, dentro de los más justos límites de la verdad, que la interesante documentación oficial, en dicha obra contenida, arroja nueva y clarísima luz acerca del verdadero origen y finalidad de la confederación sagrada, de las evoluciones por donde pasaron sus artículos y estipulaciones hasta llegar a su forma definitiva, y más aún de los secretos móviles e intereses políticos a que obedeció el proceder de las potencias aliadas en la preparación y decurso de las expediciones militares. Allí aparecen también, con carácter bien definido, los celos y mutuas desconfianzas entre españoles, pontificios y venecianos, nacidas ya antes de jurarse las capitulaciones y durante la primera empresa general de la Liga, coronada con el glorioso combate de Lepanto.

Patentizan asimismo los últimos despachos de dicha *Correspondencia* la enérgica actividad demostrada por San Pío V en los postreros meses de su vida, y la férrea constancia de su espíritu en activar los preparativos de la segunda expedición sagrada, que debía efectuarse en el verano de 1572. Personas no muy expertas en el arte militar y, más aún, desconocedoras del poderío económico y militar del imperio turco; el santo Pontífice, con sus consejeros cardenalicios, y hasta Venecia misma, se prometían de esta jornada los efectos más lisonjeros. Juzgaban, en efecto, empresa de fácil consecución, después de aniquilada la flota enemiga en Lepanto, no sólo la conquista del archipiélago helénico, sino hasta el dominio de los Dardanelos, asalto general de Constantinopla y humillación total del Imperio turco. Tras éxitos semejantes y como digno remate de las empresas coligadas, se lograría borrar de las costas levantinas del Mediterráneo los últimos restos del poder marítimo musulmán, siendo después más hacedera la reconquista de los Santos Lugares, anhelada por el santo Pontífice preferentemente a cualquier otra. Y para expresarlo en otros términos, según esta opinión optimista, volvería el Mediterráneo a ser patrimonio de las naciones cristianas, quedando como consecuencia restablecido el imperio católico en Oriente bajo el tipo de los tiempos de Teodosio y Justiniano, o mejor aún, de las Cruzadas.

Dispuestas ya para hacerse a la vela las flotas aliadas, y con fecha primero de mayo de 1572, murió San Pío V, llorado de cuantos le habían aplaudido en la reforma eclesiástica, y muy particularmente de los entusiastas partidarios de la Liga. Temióse este contratiempo como fatal al desarrollo de la misma y quizá hasta para su propia existencia, ocasionando desde luego algún retraso en los últimos preparativos de salida y junta de las escuadras en Mesina, donde debían encontrarse a primeros de mayo, según poco antes se había capitulado. Origináronse también no pocas ansiedades en las Cancillerías de los países aliados, ante la incógnita de cuáles serían el programa e ideal gubernativos del futuro Papa y sus propósitos con respecto a la continuación de la Liga o al teatro donde el presente año debía desarrollarse el plan de campaña.

Era ya del dominio público que los españoles habían pretendido llevarla a Berbería, o al reino de Argel y Trípoli, y que los venecianos, con San Pío V y sus consejeros, se mostraban irreductibles, defendiendo durante las últimas capitulaciones la decisión de atacar al Turco en su propia casa y herirle en el corazón mismo, según típica frase de aquellos tiempos.

A este crítico momento alcanzan los despachos de la *Correspondencia*, dejando por lo mismo en suspenso las negociaciones relativas al interregno pontificio, en que el Colegio de Cardenales, estimulado por el Embajador de España, a quien secundó también el de Venecia, dispuso proseguir con iguales energías que antes la empresa contra los turcos. Quedaba asimismo sin relatar el Conclave donde se efectuó, en término de veinticuatro horas, la elección del sucesor de San Pío V en la persona de Gregorio XIII, e igualmente interrumpida la serie de comunicaciones y cartas de los ministros del Rey y Nuncios pontificios que podían servir a ilustrar los acontecimientos de la Liga durante la segunda fase, o sea en los diez meses de su existencia siendo Pontífice Gregorio XIII. Y aunque, rigurosamente hablando, tales comunicaciones pertenecían de derecho a la historia de este Papa, cabía también considerarlas como natural complemento de la de San Pío V, y en este sentido hubiéramos podido incluirlas en la *Correspondencia diplomática*, siquiera a modo de apéndice. Mas preferimos dedicar al asunto una obra especial, ya porque.

en atención a su propia índole, no cabía en aquella colección cierta clase de ilustraciones bibliográficas, ya también porque aun así quedaba imperfecto un estudio que tanto interés e importancia podía tener para la historia internacional del siglo xvi y particularmente para la de nuestra Patria.

En buena lógica debía seguir el presente ensayo al de *Felipe II y San Pío V*, ahora en curso de preparación, y en el cual han de exponerse con algún detenimiento y copia de informaciones diplomáticas el origen, causas y desarrollo políticomilitar de la primera expedición de la Liga; pero las circunstancias de la presente guerra nos imposibilitan la ultimación de esta segunda obra, debiendo consultar previamente documentos que se custodian en bibliotecas de varios países beligerantes.

Nuestro fin en este ensayo histórico es relatar la Liga contra el Turco, preferentemente desde el punto de vista diplomático, dedicando especial atención a la segunda fase de la alianza, que comienza a la muerte de San Pío V, y ha sido, en general, mucho menos estudiada que la primera, por no campear en ella una victoria tan sonada como la de Lepanto. En él daremos preferencia a los incidentes políticos, sirviéndonos en esta tarea principalmente de la correspondencia pública y privada de cuantos intervinieron en la Liga con cargos importantes y que hasta ahora no ha sido utilizada sino de modo harto incompleto; no olvidaremos, sin embargo, las obras coetáneas de estos sucesos que vieron la luz entonces o quedaron manuscritas en España y en los distintos Estados de Italia.

Mediante dicha correspondencia acaso podamos formar una idea más propia y objetiva de los acontecimientos y personas, sorprender tendencias y secretos móviles que no se traslucieron en los escritos y obras históricas publicadas en aquella época o en siglos posteriores; fijar día por día las operaciones militares de los coligados y los mandatos o comunicaciones de sus respectivos Monarcas, y, por fin, conocer de un modo más pertinente los caminos por donde vino a disolverse la Liga y sobre quién deba recaer la responsabilidad de desenlace tan discutido como poco honroso para las naciones confederadas.

En otros términos, ha sido nuestro intento presentar al lector un estudio objetivo, como hoy se dice, de la génesis y vicisitudes

de la Liga y de su ruptura por parte de Venecia en los primeros meses de 1573, fundándonos con preferencia en los datos y conclusiones que se derivan de la documentación oficial, considerada entonces como particular, y de las obras editadas por aquel tiempo, ya sean españolas, pontificias o venecianas. De esta manera hemos creído lograr, dentro de lo posible, si no nos engaña la ilusión, asimilarnos en la apreciación de los hechos el criterio o mentalidad peculiar de aquella época, excluyendo todo espíritu parcial, intencionado o conocido, o un mal entendido patriotismo que pugne con la verdad demostrada por los hechos y documentos, o con reconocidas aspiraciones de la política internacional de aquel tiempo.

Como fácilmente echará de ver el lector, la información española proviene, ante todo, de fuentes inéditas y originales, por ser más propias en esta clase de estudios para penetrar con guía seguro la íntima naturaleza y razón de los sucesos. La correspondencia diplomática y órdenes oficiales de aquella época no eran como hoy destinadas a la publicación en parte o totalmente, ni escritas ante la hipótesis de poder serlo, o llegar fácilmente al conocimiento de las Cancillerías extranjeras y ni siquiera de las autoridades de la propia nación. En atención a esto, tienen un valor histórico del que quizá carezcan en el porvenir las similares de nuestros días, a excepción de las confidenciales o privadas. Completándolas mediante los despachos secretos de cuantos intervinieron en la dirección de la Liga, bien sea en el campo de batalla, bien en el diplomático, podrán lograrse los elementos suficientes para formular un juicio, si no definitivo, al menos muy cercano a la verdad y acaso reformable únicamente en detalles.

Però antes de señalar los fondos inéditos en que irá basado el presente ensayo, parécenos oportuno presentar el diseño de la bibliografía española de aquella época que hemos utilizado, dando un ligero análisis de su contenido, en forma tal, que sirva para juzgar del valor histórico de las obras y del aprecio que puedan merecer sus afirmaciones o datos aducidos en el presente estudio.

Aparte de los cuadernos u hojas volantes destinadas a relatar la victoria de Lepanto y que anduvieron en manos del público

muy pocas semanas después de este acontecimiento <sup>(1)</sup>, es de señalar en primer término la obra del poeta e historiador Fernando de Herrera, que salió a luz antes de morir San Pío V, o sea en los primeros meses de 1572 <sup>(2)</sup>. Aunque no fué el autor testigo ocular de los acontecimientos que narra, recibió plena información de algunos que intervinieron en ellos, aprovechando también varias relaciones de aquellos días <sup>(3)</sup>. Sólo así se explican los

(1) Mencionaremos dos. La primera, cuyo conocimiento debemos al excelentísimo señor Duque de T'Serclaes, que posee un ejemplar, lleva este título: *Relacion de la iornada succedida a los siete del mes de Octubre mil quinientos setenta y vno*. † (Estampa del Pontífice, Rey de España y Dux de Venecia, con sus respectivos escudos de armas.)—*En Roma, por los herederos de Antonio Blado, impressores camerales*. MDLXXI, 4 folios, con un grabado del estandarte de la Liga y otro de la batalla de Lepanto. Empieza: *A los treinta de Setiembre llego una fragata...* Acaba: *y de los castellanos que havian dexado sus castillos por servir en esta jornada*. Advertencia: *Hizo esta relación al Illustrissimo Embaxador Don Joan de Zuniga (sic) el maestro de campo don Lope de Figueroa passando por Roma por mandato de su Alteza a su Magestad*.—La segunda comenzaba así: *Copia y traslado de vna carta venida a la corte de su Magestad a los veynte y tres de Noviembre, en que se cuenta muy en particular la victoria avida de los turcos en la batalla naual, con el repartimiento que se hizo de los baxeles y artilleria de la armada vencida y otras cosas muy notables*.—*Impressa en Medina del Campo, con licencia por Vicente de Millis, año de 1571*. En fol., 2 hojas. Empieza: *A los treynta dias de Septiembre de este año partió la armada...*; acaba: *plega a su infinita bondad de lo encaminar como más conuenga a su sancto seruicio*. Ejemplar custodiado en la Real Academia de la Historia. La reprodujo íntegra Pérez Pastor en *La imprenta en Medina del Campo*, pág. 172. —Fernández Navarrete conoció otra, impresa también en Sevilla, al parecer, la cual ha sido reeditada en *Documentos inéditos para la historia de España*, t. III, 239, según copia manuscrita de El Escorial. Acerca de estas relaciones, manuscritas entonces y hoy ya publicadas, consúltese esta última obra, t. III, págs. 216 y sigts.; Fernández Duro, C., *Tradiciones infundadas*, pág. 598, y la relación inédita de la batalla de Lepanto, incluida en la biografía del Marqués de Santa Cruz. (*Boletín de la Academia de la Historia*, t. XII, pág. 208.)

(2) *Relacion de la guerra de Chipre y successo de la batalla naual de Lepanto... Sevilla, Alonso Escriuano, impressor de libros, 1572*. En 8.º menor, 99 folios. El autor refundió esta obra, dándola mayor amplitud, en su *Historia general del mundo*, que dejó manuscrita y cuyo paradero se ignora. (Coster (A.), *Fernando de Herrera el divino*, págs. 181 y 342. París, 1908.)

(3) “De todas las relaciones que uve de ombres graves y recatados que se hallaron en aquella batalla naval, seguí con grandísimo cuidado y diligencia lo que me pareció más razonable y que más conformava con la afirma-

detalles en que abunda, y más aún ciertos juicios y apreciaciones acerca de la situación económica y militar de la República veneciana en parangón con la más floreciente y poderosa del Turco. En su relato parece Herrera imparcial y sereno, usando de expresiones comedidas al enunciar quejas o advertencias poco favorables a los venecianos; demuestra, sobre todo, espíritu observador hasta el punto de insistir en ciertas consideraciones de índole política y militar, que bastaban por sí mismas a prever y señalar las verdaderas causas del desgraciado desenlace de la Liga.

Al mismo tiempo que la de Herrera, o sea con fecha de 1572, salía a luz en Barcelona una crónica de don Juan de Austria, debida al talento de Jerónimo de Costiol <sup>(1)</sup>. Este autor recogió en ella las informaciones recibidas en el puerto de Barcelona de los testigos de Lepanto, antes y después de la batalla, incluyendo estadísticas, informes particulares y ciertos datos preciosos, que en vano se buscarían en otras obras. La serenidad y buen juicio, el laconismo de la expresión y otras cualidades literarias o de información colocan a esta obra en el número de las más autorizadas de aquel tiempo; el autor es genuino representante de la opinión pública de España, tal como se formó durante las negociaciones de la Liga y en consecuencia de haberse ganado la batalla de Lepanto.

La biografía del Marqués de Santa Cruz, publicada hace unos años por el señor Fernández Duro, y que es una síntesis de las memorias personales del célebre Marqués <sup>(2)</sup>, ha coadyuvado en

---

ción de otros. Pero yo sé prometer que ninguno tuvo más copia de relaciones y ninguno inquirió la averiguación de la verdad con más desseo confiriendo unas cosas con otras, y aprobándolas con el parecer de muchos que intervinieron en aquel hecho." (El autor en la dedicatoria de su obra al Duque de Medina Sidonia.)

(1) *Primera parte de la Chronica del muy alto y poderoso Principe don Juan de Austria, hijo del Emperador Carlo Quinto. De las jornadas contra el Gran Turco Selimo II. Conmençada en la perdida del Reyno del Cipro, tratando primero la genealogia de la casa ottomana... Compilada por Hieronimo de Costiol.* (Grabado del estandarte de la Liga.)—*En Barcelona, en casa de Claudes Bornat, 1572.* No lleva foliación y sí una lámina con la disposición de las flotas enemigas durante la batalla de Lepanto.

(2) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XII, pág. 208.

gran manera a ilustrar los sucesos de la Liga, especialmente en la segunda fase, que más nos interesa, viniendo también sus datos a completar la relación de las empresas de Castilnovo y otras llevadas a cabo por los venecianos durante el invierno que siguió a la batalla de Lepanto. Esta última relación salió a luz por vez primera en 1572, y ha sido reproducida por Pérez Pastor (1). Añádanse las monografías del Marqués de Santa Cruz, publicadas por los señores Navascués (2) y Altolaguirre (3), a vista de documentos inéditos de Santa Cruz y otras casas.

Marco Antonio Arroyo, residente en Lombardía, tomó parte en las dos expediciones de la Liga y compuso, con ayuda de documentos oficiales, una detallada historia de la misma, dándola a luz en Milán, tres años después de disolverse la confederación (4). Describe en ella, con visible preferencia, la acción de las galeras y ejército del Rey de España; a vuelta de otras particularidades, insiste repetidas veces en el carácter nacional de los venecianos, que, según él, se sintetizaba en un continuo cuanto infundado sospechar mala fe o contraria voluntad en los españoles; y a la poquedad de aquéllos (5) y a su falta de resolución y medios económicos, carga la responsabilidad del prematuro desenlace de la Liga. Manifiesta también este autor cierto empeño, aunque disimulado, en combatir las inculpaciones y quejas que, durante y después de la alianza, dirigieron los de la República veneciana contra determinados ministros y oficiales del

(1) *Relacion muy verdadera de las pressas de Castilnovo y Camna, que la armada veneciana ha auído despues que los Turcos fueron vencidos por el Señor don Juan de Austria. Y otras cosas notables y acontecidas. Impresso con licencia en Toledo. Lo contenido en esta relacion se sabe por cartas que un correo venido de Venecia traxo a la corte de Su Magestad, el qual llegó a los ocho días del mes de Febrero deste año de 1572.*—En folio, dos hojas. Comienza: *Después que Nuestro Señor...*; acaba: *Sea ensalçado y le demos gracias sin fin. Amen.* (Pérez Pastor, C., *La Imprenta en Medina del Campo*, pág. 176.)

(2) Navascués (Ed.), *Don Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz*. Madrid, 1888.

(3) Altolaguirre y Duvalé (A.), *Don Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz de Mudela*. Madrid, 1888, en 4.º, 575 págs.

(4) Arroyo (Marco Antonio), *Relacion del progreso de la armada de la Santa Liga*. Milán, 1576, en 8.º, 109 fols.

(5) *Ob. cit.*, fol. 107 vto.

Rey; y al efecto trata de cohonestar el proceder de los mismos con razones de orden militar o de imposibilidad material en la ejecución, nacida de las circunstancias, deficiente preparación de la flota y ejército cristianos, o bien de los temporales marítimos que dificultaron necesarias y oportunas empresas.

En 1571 y 1572 escribía Gonzalo de Illescas los capítulos de su *Historia pontifical y católica* <sup>(1)</sup> referentes a nuestro asunto. Sin entrar en pormenores ni pretender la honra de historiador de la Liga, expone sencillamente los hechos, apuntando algunas apreciaciones de propia cosecha que no carecen de valor y al propio tiempo representan la opinión de los eclesiásticos españoles y romanos de aquel tiempo. La autoridad de Illescas, así como la de Mármol Carvajal, que en su *Descripción general de Africa* dedicó algunas páginas a la Liga <sup>(2)</sup>, radica más bien en los juicios que en la circunstanciada información de los hechos.

Para detalles, en ocasión quizá algo nimios, está la *Crónica y sumaria recopilación de los sucesos de la Liga*, compuesta por Jerónimo Torres y Aguilera y publicada en 1579 <sup>(3)</sup>. Extiéndese de modo particular en la expedición de 1572, superando, o al menos compitiendo en información, interés y estilo, con las obras italianas, que poco después salieron a luz en Venecia, Génova o Florencia <sup>(4)</sup>; y si bien confiesa paladinamente algunos errores en

---

(1) Illescas (Gonzalo), *Segunda parte de la Historia Pontificia y Católica*. Impresa en 1622, págs. 352 y sigts.

(2) Mármol Carvajal (Luis del). *Primera parte de la descripción general de Africa, con todos los successos de guerras que a avido entre los infieles y el pueblo christiano y entre ellos mesmos desde que Mahoma inventó su secta hasta el año del Señor mil y quinientos y setenta y uno*. Granada, Rene Rabut, 1573. En folio, fols. 278 y sigts. La licencia de impresión lleva la fecha de 27 de marzo de 1572.

(3) Torres y Aguilera (Jerón. de), *Chronica y recopilacion de varios successos de guerra que ha acontecido en Italia y partes de Leuante y Berberia desde que el Turco Selin rompio con Venecianos y fué sobre la Isla de Chipre, año de M.D.LXX, hasta que se perdió la Goleta y fuerte de Tunez en el de M.D.LXVIII.—En Çaragoça, impressa en casa de Juan Soler año del Señor de M. D. LXXIX*. En 8.º, de 123 fols., más ocho al principio, con dedicatorias e índices.

(4) El autor era militar y testigo ocular de los sucesos que narra. "Haviendome yo hallado en varios successos de guerra que entre las armadas Christiana y Turquesca en las partes de Leuante estos vltimos años han

que incurrió el Gobierno español y hasta reconoce que se debiera haber tratado a los venecianos con más dulzura, consideración y sin exigencias de ninguna clase, aun justificadas, se declaró algo hostil a la República, tachando a sus súbditos de inconstantes y por demás empeñados en no procurar durante la Liga sino sus propios intereses. Justo es, sin embargo, recordar que su severidad no alcanza, ni con mucho, a la que varios escritores venecianos estamparon contra los españoles en algunas de sus historias, según tendremos ocasión de ver algo más adelante.

Incolora, en cuanto a juicios o apreciaciones, y breve en su contenido, es la *Relación de los sucesos de la armada de la Santa Liga*, escrita por el padre Miguel Serviá, confesor de don Juan de Austria en la segunda expedición de la misma <sup>(1)</sup>; pero ofrece algunos datos de subido interés por lo que insinúan, y principalmente por las ideas que sugieren al espíritu al considerar el importante cargo ejercido por el autor en los acontecimientos que narra. Contemporáneo de la Liga fué también el benedictino Diego Haedo, quien, en su *Epítome de los Reyes de Argel* <sup>(2)</sup>,

---

acontecido, acordé de dar como testigo de vista entera relacion dellos en este libro." (*Ob. cit.*, fol. 3, al principio, dedicatoria al Conde de Belchite y de Gualbe.)

(1) *Documentos inéditos*, t. XI, pág. 359: *Relación de los sucesos de la armada de la Santa Liga, y entre ellos el de la batalla de Lepanto, desde 1571 hasta 1574 inclusive, escrita por el P. Fr. Miguel Serviá, religioso franciscano, confesor de don Juan de Austria.*—Serviá no fué confesor de don Juan en 1571 ni a principios de 1572, sino el franciscano fray Juan Machuca, nombrado para este cargo por el Rey en 10 de junio de 1571. (*Ibid.*, t. III, pág. 186.) Machuca murió en 1572, según carta de don Juan a Gómez de Silva, con fecha 31 de julio del mismo año: "Escribo a Su Mag. la muerte de mi confesor, como a V. S. parece, y la causa por qué no le he suplicado por otro; que es en sustancia por aguardar mi ida allá, y por parecerme que hasta entonces podía yo excusar de dar a Su Mag. el trabajo de nombrarle y al que fuere de tomar camino tan largo por poco tiempo." (*Ibid.*, t. XXVIII, pág. 180.)

(2) Haedo (Diego de), *Epítome de los Reyes de Argel*: que es una de las cinco partes en que subdividió su *Topographia e historia general de Argel, repartida en cinco tratados, do se veran casos estraños, muertes espantosas y tormentos exquisitos, que conviene se entiendan en la Christianidad, con mucha doctrina y elegancia curiosa... por el Maestro Fray... abad de Fromesta, de la Orden del Patriarca San Benito, natural del Valle de Carrança...* Valladolid, 1612.

dedicó algunos capítulos a la biografía de Alúchali, virrey de Argel y capitán general de la flota turca en 1572. Sirven sus noticias a poner bien en claro la importancia marítima y militar que para el Imperio turco tuvieron los Estados feudatarios de Argel, Túnez y Trípoli, en calidad de puesto avanzado contra las naciones cristianas y como guarida de innumerables corsarios, que de continuo entorpecían el libre tránsito del Mediterráneo, aherrojando en la esclavitud a miles de cristianos y sumiendo en la miseria a los habitantes costeros de España, Baleares, Cerdeña y los litorales de Italia.

Casi como coetáneos de la Liga pueden conceptuarse los dos historiadores de Felipe II: Cabrera de Córdoba <sup>(1)</sup> y Antonio de Herrera <sup>(2)</sup>, si bien no aparecieron sus obras hasta principios del siglo XVII. Al primero se le debe crédito muy particular en lo referente al reinado de Felipe II y especialmente a nuestro asunto, pues fundamenta su narración en los despachos y documentación de Juan de Soto, que a título de secretario oficial de don Juan de Austria lo fué también de la Liga en 1571 y 72 <sup>(3)</sup>. Por su parte, Herrera, de estilo más claro y mejor estructura histórica, compuso su obra valiéndose de “muchas escrituras y papeles auténticos” <sup>(4)</sup>, aunque consultó también a cuatro autores italianos, es decir, Jerónimo Catena, Foglieta y Adriani, de que más adelante hablaremos, y la vida de Gregorio XIII, escrita por Marco Antonio Ciapi, a los cuales rectifica unas veces clara y directamente y otras alegando descargos y justificaciones contra las censuras de que fueron objeto los ministros españoles, ya en las susodichas obras, ya en otras de enemigos políticos de Felipe II en todo el decurso del siglo XVI.

Completan la información española ya editada y que podría-

---

(1) Cabrera de Córdoba, *Felipe Segundo, Rey de España*. Madrid, 1876. Cuatro tomos en folio. La primera edición es de 1619.

(2) Herrera (Antonio de), *Primera parte de la Historia general del mundo, de XVII años del tiempo del Señor don Felipe II el Prudente, desde el año de MDLIII hasta el de MDLXX*. Valladolid, Juan Godínez de Millis, 1606. Libros XVI y XVII. En la Parte 2.<sup>a</sup>, libros I y II.

(3) Así lo dice expresamente Cabrera en el tomo II, pág. 103.

(4) Parte segunda. Al final: “Los autores que en esta historia se han seguido, demás de muchas escrituras y papeles auténticos.” Sigue la lista.

mos llamar contemporánea de la Liga, las biografías de don Juan de Austria, escritas por Baltasar Porreño (1) y Lorenzo Vander Hammen (2), en el primer tercio del siglo XVII. Uno y otro las compusieron con ayuda de documentos oficiales y de la tradición oral, recibida de testigos que intervinieron en las expediciones o en los Consejos del Rey; la de Porreño es breve y pierde parte de su importancia si se compara con la de Vander Hammen, de suyo más completa e interesante. Este declara haber dado a luz su *Don Juan de Austria* por hallarse “enriquecido de relaciones ciertas, fieles, originales, libros graves, seguros y doctos y haber comunicado con Ministros de importancia en la Corte y Palacio de Su Majestad Católica, donde nació, me crié y asisto” (3). Sin embargo, Vander Hammen depende, en general, más de los autores poco ha mencionados, como Arroyo, Torres Aguilera y, sobre todo, de Cabrera de Córdoba, a quien copia literalmente en muchos pasos de su obra (4), que de fuentes inéditas, donde acaso haya tomado únicamente algunas observaciones o menudencias, que no aparecen en obras de aquella época, nacionales o extranjeras.

Con ser ya respetable la información contenida en estos autores, requeriase un complemento crítico para usar de sus noticias y asertos con las debidas seguridades. Existiendo la previa censura a que los Gobiernos de entonces sometían las obras históricas o literarias, no era posible hablasen siempre sus autores con la independencia de criterio exigida por la verdad ni por la erudición de nuestros días; al escribir obras históricas omitíase la consignación de las fuentes informativas y bibliográficas, y el señalar en notas el origen y fundamento de los asertos, con ser uno y otro tan útil para juzgar de su autoridad y valor; ni menos estuvo siempre a disposición de los historiadores la correspondencia ofi-

---

(1) Porreño (Baltasar), *Historia del Serenísimo Señor D. Juan de Austria...* (Publicala la Sociedad de Bibliófilos españoles. Madrid, 1899.)

(2) Vander Hammen y León (Lorenzo), *Don Juan de Austria. Historia, por don..., natural de Madrid y vicario de Jubiles.* Año 1627. Madrid, Luis Sánchez. En 8.º

(3) Prólogo de la obra.

(4) Compárese, por ejemplo, la pág. 111 del tomo II de Cabrera y el folio 177 vto. de Vander Hammen.

cial del Rey y sus Ministros y Embajadores, tan necesaria para recorrer el velo que encubre el alma y razón de muchos acontecimientos.

Quilatar las informaciones y juicios de dichos autores, discernir el origen de sus noticias y completarlas mediante los datos, tendencias y secretos fines de la diplomacia española, tal como aparecen en su correspondencia privada y oficial, era trabajo requerido por la erudición histórica de nuestros tiempos y que aún estaba por realizar. Pues ni Rosell, en su apreciable obra sobre el combate naval de Lepanto <sup>(1)</sup>, suplió esta deficiencia, ni la documentación publicada sobre este asunto, ya en colecciones españolas <sup>(2)</sup>, ya en estudios extranjeros, como por ejemplo el de Stirling Maxwell <sup>(3)</sup>, representan sino una mínima parte de la que se debiera haber conocido y se encuentra en el Archivo general de Simancas o en los de linajudas familias españolas.

Los despachos de don Juan de Austria a Felipe II, y viceversa, están inéditos casi en su totalidad, conservándose, puede decirse, completos en el Archivo de Simancas y en otros fondos históricos españoles <sup>(4)</sup>. Existe también allí el registro de las comunicaciones del Rey a don Juan y a los Ministros que servían a sus órdenes, desde el 15 de mayo hasta el 16 de julio de

---

(1) Rosell (Cayetano), *Historia del combate naval de Lepanto, y juicio de la importancia y consecuencias de aquel suceso*. Obra premiada por voto unánime de la Real Academia de la Historia en el concurso de 1853. Madrid, 1853. En 4.º, 253 págs.

(2) *Documentos inéditos para la Historia de España*, t. III, XI, XXVIII, etcétera.—Navascués, *ob. cit.*—Altolaquirre, *ob. cit.*—Fernández Duro, C., *Tradiciones infundadas y Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*, Madrid, 1896, tomo II, págs. 116-195.—Malara (Juan de), *Descripcion de la Galera Real del Serenísimo Sr. D. Juan de Austria...*, publicada por la Sociedad de bibliófilos andaluces. Sevilla, 1876, en 4.º, de 535 págs., etc., etc.

(3) Stirling Maxwell (Guillermo), *Don John of Austria*. 1883. Dos tomos en 8.º Es la mejor historia de don Juan de Austria; en lo referente a la Liga está muy al corriente de la bibliografía italiana, a la cual sigue con preferencia a la española.

(4) *Secretaría de Estado*. Legajos 448 y 449, originales de don Juan y minutas del Rey; Leg. 1138, originales de don Juan; Legs. 918, 1061 y 1062.

1572 (1). A la correspondencia con el Monarca debe agregarse la que sostuvo don Juan con los Virreyes de Nápoles (2) y Sicilia (3), y especialmente con el Embajador del Rey católico en Roma (4); la que medió con don Diego Guzmán de Silva, ministro de España en Venecia (5); con don Luis de Requesens, lugarteniente general de don Juan en 1571 y gobernador del Milanésado en 1572 (6); con Juan Andrea Doria, jefe de una parte de la Marina española durante la Liga (7); con Marco 'Antonio Colonna (8), y finalmente con el Duque de Sessa, sucesor de Requesens en el cargo de teniente general de don Juan de Austria (9). Completa esta serie de correspondencias la colección de cartas de don Juan a San Pío V y Gregorio XIII, que se hallan en el Archivo Vaticano y ha sido explotada muy imperfectamente y con miras parciales por un autor italiano de nuestros días, al historiar los sucesos de la Liga durante el año de 1572 (10), y la ya publicada entre don Juan y don García de Toledo, con quien se aconsejaba el primero con preferencia (11), y la de otros personajes (12).

Las comunicaciones del embajador en Roma, don Juan de Zúñiga (13), y del de Venecia, Guzmán de Silva (14), a la corte

(1) *Secretaría de Estado*. Leg. 90. "Registro de despachos de Su Mag.<sup>d</sup> a D. Juan de Austria y otros que servían a sus ordenes." Abarca desde 15 de mayo de 1568 hasta 16 de julio de 1572.

(2) *Ibid.* Legs. 1138, 448 y 449.—Bibl. Nac. de Madrid, ms. 783, etc.

(3) *Ibid.* Legs. 449, 1061 y 1062.

(4) *Ibid.* Legs. 919, 448, 449, 1061 y 1062.

(5) *Ibid.* Legs. 448, 1503, 1506, etc.

(6) *Ibid.* Leg. 448.

(7) *Ibid.* Leg. 448.

(8) *Ibid.* Legs. 448 y 1138.

(9) *Ibid.* Legs. 448 y 1402.—Bibl. Nac., ms. 783.

(10) Archivo Vaticano. *Soldati*, vol. 1. *Nunciatura de Nápoles*, vol. 2.º Sim., *Estado*. Leg. 448.

(11) *Documentos inéditos*, t. III.

(12) *Ibid.*, t. XXVIII. *Cartas de D. Juan de Austria, hijo de Carlos V, y otras a varias personas, escritas desde 1570 hasta 1576.*

(13) La correspondencia de Zúñiga con el Rey y don Juan de Austria, original en su mayoría, y la del Rey con Zúñiga, se halla en la Sección de Roma, en Simancas. *Secretaría de Estado*. Legs. 918 a 922 inclusive. *Documentos inéditos*, t. CII, publicaron parte de los primeros meses de 1573.

(14) *Secretaría de Estado*. Legs. 1330, 1331, 1332 y 1503. La correspondencia

de Felipe II o a don Juan de Austria, revisten excepcional importancia por dar a conocer las negociaciones de España con el Pontificado y con la República veneciana durante todo el período de la confederación; sirven particularmente para revelarnos el sentir íntimo y opiniones de la Santa Sede y sus Ministros en el asunto que nos ocupa, así como el proceder de venecianos, fluctuantes de continuo, antes y después de jurar las capitulaciones, entre un arreglo pacífico con el Turco y la guerra contra él en unión con las fuerzas de España y de la Santa Sede. Los avisos confidenciales, informaciones secretas y noticias de toda clase, que juntamente con la correspondencia oficial llegaba a España desde Roma y Venecia, principales centros políticos de aquel tiempo <sup>(1)</sup>, ilustran no poco la marcha de los acontecimientos y manifiestan el estado de opinión pública en Italia y demás naciones, que sin entrar en la Liga seguían atentamente su desarrollo, temiendo coadyuvase a fortalecer más y más la ya odiada preponderancia de España en Europa, mediante su hegemonía marítima en el Mediterráneo.

Deseando dar a nuestra información la mayor amplitud posible, debimos asimismo examinar las comunicaciones oficiales de los Ministros del Rey de Nápoles <sup>(2)</sup>, Sicilia <sup>(3)</sup> y Milanesado <sup>(4)</sup>, puesto que en estos reinos se hicieron gran parte de los preparativos inmediatos para las expediciones de la Liga. En igual caso está la correspondencia de los principales Consejeros de don Juan con Felipe II, tales como el Marqués de Santa Cruz <sup>(5)</sup>, Duque de Sessa <sup>(6)</sup>, Doria <sup>(7)</sup>, y otros, y la del Nuncio

---

de Silva es original, hallándose también algunos originales del Rey; lo demás está en minutas.

(1) Estos avisos o noticias suelen acompañar en dichos legajos a las comunicaciones oficiales.

(2) Simancas. *Secretaría de Estado*. Legs. 1061 y 1063. Bibl. Nac., manuscrito 783.—Archivo de Zabálburu.

(3) *Ibid.* Legs. 1137 y 1139.

(4) *Ibid.* Leg. 1235.

(5) *Ibid.* Leg. 1061.

(6) *Ibid.* Legs. 448, 1061, 1063 y 1402.

(7) *Ibid.* Leg. 1402.

pontificio en Madrid, que por fortuna hemos hallado completa y original en el Archivo Vaticano (1).

Y basten estas ligeras indicaciones con respecto a la bibliografía española y fuentes inéditas de nuestros archivos, utilizadas en el presente ensayo; pasemos ahora a tratar de la información extranjera, en la cual predomina, como es natural, la de Venecia y la inspirada en la documentación o intereses especiales de la Cancillería y Estados pontificios.

Habiendo nacido de la Santa Sede el proyecto de la confederación entre España y Venecia, y siendo el Pontificado un factor importante de la misma, intermedio y confidente entre las naciones aliadas, requeríase un estudio especial de su gestión diplomática y del juicio que le merecieron los incidentes, quejas y reclamaciones de ambos confederados. A este efecto, hemos examinado sus despachos diplomáticos a las diversas cortes de aquel tiempo y a sus Nuncios en Madrid, Venecia, Nápoles, París, Viena, Florencia y Saboya, así como la correspondencia de éstos con el Papa, que hasta el presente ha pasado casi desapercibida en cuanto se refiere a nuestro asunto. Como es natural, dedicamos un examen especialísimo a la del Nuncio en España, y casi mayor aún a la de Venecia (2), por ser ella muy útil complemento de la información dada por el Embajador del Rey en aquella República, y contener numerosas revelaciones, que creemos imparciales y fidedignas, sobre el pensar y proceder de los venecianos durante este período; revelaciones que en muchos casos actuarán de juez árbitro entre los asertos del Embajador español y los de la República veneciana, con harta frecuencia contradictorios.

Era también necesario no olvidar la correspondencia particular del general de las fuerzas pontificias, Marco Antonio Colonna, ya con el Papa y sus Ministros (3), ya con el Rey de España, su Soberano (4); aprovechando asimismo la documentación referente a los sucesos de la Liga, que se guarda en el Archivo Vati-

---

(1) *Nunc. de España*, vols. 2, 7, 15, 16, 17 y 18.—*Sim. Secret. de Estado*. Leg. 918.

(2) *Nunc. de Venecia*, vols. 12, 13 y 263.—*Nunc. de Nápoles*, vol. 2.

(3) Arch. Vaticano. *Soldati*, vols. 1 y 2, originales.

(4) *Sim., Secret. de Estado*. Legs. 1061, 1138 y 1483.

cano, y es a veces mal entendida por el moderno panegirista de dicho General (1). Jerónimo Catena, en su apreciable *Vida de San Pío V*, basada en informaciones auténticas (2); Laderchi, en la continuación de los *Anales Eclesiásticos* de Baronio, y Theiner en los *Anales de Gregorio XIII* (3), dieron a luz importantes piezas diplomáticas relativas a nuestro asunto, aunque su comentario no suele corresponder por su valor histórico al que encierran en sí los textos oficiales. Tampoco Maffei, en la *Vida de Gregorio XIII* (4), ni von Torne en la interesante vida de su secretario de Estado el cardenal de Como (5), han hecho un estudio completo del papel ejercido por la Santa Sede en el asunto de la Liga; ni se hallarán sino breves comentarios sobre el mismo en la monografía que dedicó el padre Carini (6) al Obispo de Padua, Nuncio de Madrid por aquella época; obra por demás lacónica y algo superficial, aunque basada en el examen de los despachos diplomáticos de dicho Nuncio, remitidos a Roma desde la corte del Rey Católico.

Manfroni intentó estos últimos años un estudio más detenido y documentado sobre la Liga contra el Turco y la intervención de la Santa Sede en ella, ciñéndose particularmente a la expedición

---

(1) Guglielmotti (Alb.), *Marcantonio Colonna alla battaglia di Lepanto*. Florencia, 1862. En 8.º menor. Se incluyó esta obra, sin enmienda alguna, en el tomo sexto de *Storia della Marina Pontificia*. Roma, 1887. El autor aparece por demás apasionado contra España; a veces tergiversa los hechos y los documentos de un modo despiadado y cae en contradicciones. Véase la refutación de Guglielmotti, dada a luz por don Miguel Sánchez con el título de *Felipe II y la Liga de 1571 contra el Turco*. Madrid, 1868, en 8.º, la cual peca también de excesivamente patriótica.

(2) Catena (J.), *Vita del gloriosissimo Papa V... con una raccolta di lettere del medesimo Pontifice, e le loro risposte*. Roma, 1647. Hay edición de 1584.

(3) Theiner (A.), *Annales Ecclesiastici ab anno 1572*, t. I. Roma, 1856. En folio mayor.

(4) Maffei (G. P.), *Degli annali di Gregorio XIII*. Roma, 1742. En 8.º menor.

(5) Von Torne (P. O.), *Ptolémée Gallio, Cardinal de Côme*. París, 1907. En 8.º

(6) Carini (Franc. M.), *Monsignor Niccolò Ormanetto, veronese, vescovo di Padova, nunzio apostolico alla corte di Filippo II Re di Spagna, 1572-1577*. Roma, 1894. En 8.º, 139 págs.

de 1572 (1). Pero séanos permitido observar, por juzgarlo conforme a la verdad, que no aparecen en su trabajo la serenidad crítica requerida ni la imparcialidad necesaria en la elección de informaciones, al citar con preferencia a los autores italianos, y entre éstos a los más hostiles a España; ni menos se ve al autor exento de prejuicios nacionales en la apreciación de los acontecimientos y su desarrollo, imaginando una Italia política del siglo XVI que no ha existido hasta el XIX; y que, por fin, hace caso omiso de las informaciones españolas, que tanta luz podían procurarle aun desde su punto de vista italiano. Además, existen en Simancas algunos despachos de Marco Antonio Colonna, desconocidos por el autor (2), que sirven a demostrar una vez más cómo este célebre General procedió en sus gestiones durante la Liga con doblez y dudosa lealtad hacia Felipe II, su soberano, cediendo a resentimientos particulares e inclinándose de ordinario, y como por principio, del lado de venecianos, cuando debía, en realidad, o permanecer neutral entre España y Venecia, o, de seguir un partido, abrazar el de su legítimo soberano mientras no le constase era incompatible con los deseos de la Santa Sede y con los intereses generales de la confederación.

Casi más rica que la española aparece la bibliografía de origen italiano del siglo XVI y posteriores. En la imposibilidad de hacer un detenido examen de todas sus producciones, nos ceñiremos a mencionar las más importantes, por depender de ellas la mayoría de las otras; tratando, empero, de elegir las en tal forma que representen la información no sólo de Venecia sino también de Toscana, Génova y otros Estados italianos, independientes en aquella época.

Vienen en primer lugar dos relaciones de Miguel Suriano, plenipotenciario de Venecia en la estipulación de la Liga y embajador de esta República ante la Santa Sede. La primera (3), que es un resumen de toda su gestión diplomática con San Pío V, contiene interesantes juicios acerca de la situación política de Es-

---

(1) Manfroni (C.), *La lega cristiana nel 1572, con lettere di M. Antonio Colonna*, publicada en el "Archivio della R. Società Romana di Storia patria", vols. XVI y XVII. (Años 1893-4.)

(2) *Secret. de Estado*. Legs. 1061, 1138 y 1483.

(3) Tenemos a la vista el texto del manuscrito Zabálburu, XV, 115.

paña y Venecia en orden a la alianza contra el Turco; miras que Felipe II llevaba al aceptar las proposiciones del Papa con respecto a la Liga; aspiraciones de la República al pedir ayuda a la Santa Sede y España contra su enemigo secular; competencia de intereses nacionales en la negociación de la Liga, y, por fin, cargos del embajador veneciano contra los plenipotenciarios españoles y también contra los ministros de su propia República, que le acusaron de débil e inexperto en la primera fase de las negociaciones y por demás adocenado a la voluntad de San Pío V. La segunda relación <sup>(1)</sup> constituye una a modo de crónica de las asambleas donde se discutieron las bases de la Liga hasta el final de 1570, y está escrita, como es natural, desde el punto de vista veneciano y en apoyo de sus aspiraciones y exigencias al discutir el articulado de la misma, dejando, por tanto, en suspenso las juntas celebradas en los primeros meses de 1571 hasta la definitiva estipulación, sin duda para no poner de manifiesto la proverbial duplicidad de su República, que mientras discutía en Roma las capitulaciones de una guerra contra el Turco, trataba en Constantinopla de concertar con él un tratado de paz a beneficio propio y aprovechando las ventajas que podía proporcionarle el nombre de una Liga y el recelo que ésta inspiraba al enemigo viendo entrar en ella a España.

Diedo, consejero de Venecia en Corfú durante el año 1571, escribió a fines del mismo una relación bastante detallada de la primera expedición y batalla de Lepanto <sup>(2)</sup>: sus juicios o apreciaciones son merecedores de un examen detenido, por manifestar

---

(1) Ha sido publicada varias veces. Du Mont la incluyó en su colección de tratados diplomáticos, y también los benedictinos de Monte Casino, como apéndice a la obra de Bartolomé Sereno. En el manuscrito Zabáburu, antes mencionado, hemos aprovechado también la relación de un florentino sobre el modo de ser y gobierno de los venecianos de aquel tiempo, titulada: *Relatione di Venetia, di suoi stati, terreni et marittimi, del intrate, governi, militia et armata loro*; y otra *Relatione de particolari del Turco del Signor Francesco Gondola. Fatta alla Santità di Papa Gregorio XIII*. Igualmente la de Lucas Michele, proveedor veneciano de la Canea en 1572, y la interesantísima del Ilmo. Sign. Sforza Pallavicino, *governatore generale dell' armi della Ser.ma Sig.ria di Venetia, intorno all' impresa dell' armata contro il Turco, il primo anno della guerra di Cipro*, fechada el 22 de abril de 1571.

(2) Está incluida en *Lettere di Principi, le quali si scrivono o da principi o a principi o ragionano di principi. Libro Secondo*. Venecia, 1575, fols. 239-

la genuína opinión de Venecia y sus ministros en aquella época; opinión bastante diferente, a la verdad, de la que sustentaron otros autores venecianos después de disuelta la Liga y cuando aún existían sordos y antipáticos resentimientos entre la República y los españoles.

También poseemos una relación oficial de la segunda jornada en 1572, presentada al Senado de Venecia por Foscarini <sup>(1)</sup>, general que fué en ella de las galeras venecianas; escrita después de disuelta la confederación, debía, naturalmente, responder a un sentimiento de apología y defensa de la República y abundar en amargas quejas contra don Juan de Austria y sus consejeros, no sin pasar por alto algunas circunstancias de la expedición, donde según los adversarios de Venecia y también pruebas innegables, no salía muy bien parado el crédito militar y económico de la República veneciana. Es interesante en extremo la relación de esta segunda jornada, que abarca desde primeros de julio hasta 3 de septiembre de 1572, y fué impresa en Roma, probablemente corriendo el mismo mes de septiembre. Debió escribirla un veneciano, a modo de crónica periodística, que pasara de mano en mano, dando noticias de los progresos y hazañas de los coligados <sup>(2)</sup>.

De un tal Francisco Longo, coetáneo de la Liga y empleado en los Consejos de Venecia durante la misma, existe larga relación de la guerra contra el Turco, que, según aserto del autor, está basada en la correspondencia de los ministros venecianos con la Señoría y en despachos oficiales de ésta <sup>(3)</sup>. Es una franca apo-

---

257. Va fechada en Corfú a 31 de diciembre de 1571 y dedicada a Marco Antonio Barbaro, embajador de Venecia en Constantinopla.

(1) Publicóla Stirling, *ob. cit.*, t. II, pág. 414, según copia venida de Venecia. En el Arch. Vaticano, *Miscellanea*, Arm. II, vol. 101, fol. 140, existe otra copia, mandada a Roma por el nuncio en Venecia, Juan Bautista Castagna.

(2) *Vero et minuto ragguaglio di quanto e successo nella felicissima Armata della santa lega, incominciando dal di che parti da Messina fin a questo presente giorno terzo di Settembre M.D.LXXII.* (Estampa del Rey, Papa y Dux de Venecia.) Roma, Antonio Blado. En 8.º, 4 folios. La relación está fechada "Dalle Merlere a 3 di Settembre 1572." (Arch. de Zabálburu, 126-4.)

(3) Longo (Franc.), *Successo della guerra fatta con Selim Sultano..., e giustificazione della pace con lui conclusa.* En 8.º, de 68 págs. Publicóse en *Archivio storico italiano*. Appendice del t. IV, núm. 17 (1847).

logía del proceder de la República durante toda la Liga y especialmente en la negociación de la paz, que llevó a cabo sin previo aviso o acuerdo de los confederados. Prescindiendo de varias inexactitudes cronológicas, con que adultera la disposición de los hechos y su finalidad, cabe tildar esta obra de parcial y por demás violenta en sus términos, no sólo contra los españoles, sino también contra los Estados italianos independientes que no aplaudieron la conducta de Venecia o se pusieron a su lado, llegando el autor hasta acusar a Gregorio XIII de adocenado instrumento de Felipe II en sus aspiraciones de oprimir a Venecia y de conculcador de los intereses y libertad de la península italiana. Representa esta relación el sentir del partido contrario de la guerra, que se formó en Venecia desde un principio, y extremó las censuras contra sus rivales por haber comprometido a la República en una lucha que al fin fué estéril, cuando no perjudicial, para sus intereses comerciales.

Contrasta con la obra anterior la del veneciano Juan Pedro Contarini, contemporáneo de la Liga <sup>(1)</sup>, el cual escribió el relato de la primera jornada de la confederación, principalmente desde el punto de vista de la República, detallando sus fuerzas y naves, y la parte que tomaron en la batalla, pero sin manifestar resentimiento contra los españoles, ni menos atribuirles, como hace Longo, una obstinada voluntad en huír todo combate contra el Turco y en no pretender otra finalidad con la Liga sino el agotamiento militar y económico de Venecia, para someterla más fácilmente al despotismo de Felipe II. Conviene no pasar en silencio dos obras de Filiarchi, que si bien no son propiamente históricas, revisten especial interés por representar la opinión de parte del clero con respecto a la finalidad de la Liga y a las causas que motivaron la esterilidad de la jornada de 1572. Constituyen un complemento muy oportuno a las historias de aquel tiempo desde el punto de vista político <sup>(2)</sup>.

(1) Contarini (Giov. Pietro), *Historia delle cose successe dal principio della guerra mossa da Selim ottomano a Venetiani fino al di della gran giornata vittoriosa contra turchi, già descritta, non meno particolare che fedelmente da... et ridata alla luce da Giov. Battista Combi veneto*. Venecia, 1645.

(2) Filiarchi (Cosme), *Trattato della guerra et dell' vnione de' Prencipi christiani contra i Turchi et gli altri infedeli di... da Pistoia, nel quale con*

Uno de los historiadores más concienzudos en la exacta relación de los acontecimientos es el milanés Conti, que dedicó su trabajo a Jácopo Soranzo, proveedor general que fué de la flota veneciana en la segunda expedición, y hermano de Juan Soranzo, plenipotenciario de la República en 1571 para la estipulación de la Liga <sup>(1)</sup>. Ilustra cual ningún otro autor italiano y extranjero la continua y secreta aspiración de toda la República, sin distinción de partidarios o enemigos de la guerra, a firmar la paz con el Turco, buscando constantemente el oportuno momento para efectuarla con mayor ventaja para Venecia, tanto antes como durante la negociación de la Liga y después de asentada ésta, y cómo llegó hasta desmentir con categóricas negativas y toda clase de protestas verbales la sospecha que el Papa y los españoles tenían de semejantes tratos, que conceptuaban contrarios al juramento de las capitulaciones. Conti se expresa comedidamente cuando habla de don Juan y de los españoles; en la segunda jornada describe con preferencia la acción militar de sus conterráneos Soranzo y Contarini, y al tratar de la paz con el Turco fundamenta su ineludible necesidad para la República, no en un hostil proceder de los españoles con los venecianos durante la Liga, o en la inutilidad de ésta para salvar las colonias venecianas, sino en el agotamiento económico y militar de la República, que la imposibilitaba continuar por más tiempo en la lucha, y más aún, en las escasas esperanzas de esta Señoría de aliviar ya su suerte salvando las co-

---

*autorità et con argomenti della Sacra Scrittura, et con gli essempli dell' antiche et delle moderne historie si essortano i Prncipi chistiani a unirsi a fare impresa contra i nimici communi della fede di Christo...* Venecia, Gabriel Giolito di Ferrarii, M. D. LXXII. En 8.º, de 163 págs. Dedicada al cardenal Donato Cesi con fecha en Venecia, 1.º de septiembre de 1572. Obra de carácter moral y exhortatorio, con algunos capítulos referentes al origen del mahometismo y de los turcos.—*Trattato della lega et del seguitar la guerra contra il turco di...*; *nel quale con la Sacra Scrittura, ragioni et historie, antique et moderne, si mostrano le cause che possano haver impedito et impedire la vittoria et che debbano indurre i Prncipi ad entrare in lega, et l' autorità del Papa sopra di loro. Si persuade la Dieta et aiutare la guerra.* Roma, Vittorio Eliano, MDLXXIII. En 8.º Trata del porqué no se ganó victoria contra los turcos en 1572, y de las causas que suelen dificultar los éxitos de las fuerzas coligadas.

(1) Conti (Natale), *Delle Historia de' suoi tempi. Di latino in volgare nuovamente tradotte da M. Giovan Carlo Saraceni...* Venecia, Damián Zenaro, 1589, 2 vols. en 4.º

lonias orientales mediante la cooperación militar de España y Estados pontificios. Como se ve, Conti es un amigable compenedor de las dincultades o inculpaciones que mutuamente se achacaron españoles y venecianos; quizá represente el criterio más seguro que puede seguirse en tales asuntos.

La historia de Pablo Paruta puede considerarse como la oficial de la República veneciana, habiendo sido compuesta por orden del Consejo de Diez a raíz de disolverse la Liga (1). Abunda en detalles y toda clase de información relativa a los aprestos militares, galeras y movimientos de la escuadra veneciana, ciñéndose, como es natural, al relato circunstanciado de cuanto a la República concernía. Su hostilidad a España es moderada y dista mucho de la de Longo; deja siempre a salvo la sinceridad y buena disposición de Felipe II en la estipulación de la Liga y en su sostenimiento; elogia a don Juan, a quien presenta como víctima de la consciente errada dirección de sus consejeros; pero a fuer de legítimo veneciano, no perdona a Doria su naturaleza de genovés, fustigando en general a los ministros del Rey en Italia, cuyas gestiones y proceder interpreta de ordinario, y acaso no siempre con bastante fundamento, según luego veremos, como contrarios al buen éxito de la Liga e inspirados en una constante rivalidad, cuando no odio perenne, contra la República veneciana y su independencia política. Paruta debió ya prever los ataques que inspiraría la conducta de sus compatriotas en el decurso de las expediciones a los enemigos de Venecia y aun a las naciones neutrales, y propúsose prevenirlos con esta obra mediante datos justificativos e informaciones de diversa índole y autoridad; sin que parezca que lo intenta, rebate ya las quejas y cargos de sus contemporáneos contra Venecia, a quien la pública opinión tildaba de interesada, recelosa, ladina y por demás egoísta en su política general y muy particularmente en las empresas de la Liga.

Moderado también en sus juicios y quejas contra España es

---

(1) *Della Historia Vinetiana di Paulo Paruta, cavaliere et procuratore di S. Marco. Parte seconda, nella quale in libri tre si contiene la guerra fatta dalla lega de' Principi christiani contra Selino ottomano per occasione del regno di Cipro.* Venecia, MDCV. Obra póstuma, impresa por los hijos del autor.

el veneciano Doglioni <sup>(1)</sup>, contemporáneo de Paruta; la especialidad de su obra radica en las informaciones relativas a la situación económica de Venecia y del Turco, cuyo conocimiento ilustra directamente el porqué se disolvió la Liga y las causas del desaliento de la República, demostrando que si el proceder de los españoles se ajustó estrictamente a las capitulaciones de la Liga, fué menos condescendiente de lo exigido por la apurada situación de Venecia, y por lo mismo no puede considerarse dicho proceder sino como causa muy secundaria de haber disuelto los venecianos la confederación. Y si Conti se propuso relatar de un modo particular la intervención de Soranzo como jefe de una parte de la escuadra veneciana, Doglioni prefiere relatar la de Foscarini, general de toda la flota veneciana en la segunda fase de la Liga, según queda ya indicado.

Los historiadores de época posterior dependen casi exclusivamente de estos primitivos, incluso el conocido Sagredo <sup>(2)</sup>; por esta razón omitimos el examen de sus obras y aun la nota bibliográfica de las mismas, para cuando debamos citarlas en el curso de este ensayo, no sin dejar sentado que Venecia no ha publicado hasta ahora la colección diplomática de la Liga y su correspondencia con el Turco, aunque las relaciones de sus Embajadores y Ministros de aquel tiempo suplan en gran parte semejante deficiencia.

La obra de Sereno, caballero veneciano que trocó las armas por la cogulla de San Benito en Monte Casino <sup>(3)</sup>, es también interesante para conocer amplios detalles sobre las expediciones de la Liga en que tomó él parte con cargo militar; por su tono y hostilidad hacia los ministros españoles, puede clasificarse como hermana gemela de la de Longo y Guglielmotti, y probablemente

---

(1) Doglioni (Juan Nicolás), *Historia Venetiana... delle cose successe dalla prima foundation di Venetia sino all' anno di Christo MDXCVII*. Venecia, MDXCVIII. En 4.º, Libros XVI y XVII. Va dedicada a Giácopo Foscarini, caballero y procurador de San Marcos.

(2) Sagredo (Juan), veneciano, *Memorias históricas de los monarcas othomanos, escrita en lengua toscana y traducida al castellano por don Francisco de Olivares Murillo*. Madrid, 1634, en folio.

(3) Sereno (Bartolomé), *Commentari della guerra di Cipro e della Lega dei Principi christiani contro il Turco...* Montecassino, 1845. En 8.º

no hubiera podido publicarse en aquellos tiempos, debido a la censura y al peligro de ocasionar reclamaciones diplomáticas.

Demás de estos escritos citaremos en su correspondiente lugar varias fuentes inéditas, referentes a la gestión veneciana en la Liga, como cartas de Embajadores de la República en Madrid y de algunos ministros suyos que intervinieron en las jornadas, así como otros varios documentos, relaciones, estadísticas, etc., de aquel tiempo, existentes en las Bibliotecas de Roma o Archivo de Simancas.

También ha sido preciso interrogar la opinión de los demás Estados italianos de aquel tiempo, comenzando por Toscana. La obra de Adriani se cuenta entre las más apreciables que se hayan escrito en esa materia (1); su información procede de buenas fuentes, a lo que hemos podido averiguar; y muéstrase, en general, partidaria de España, o mejor dicho, no se pone del lado de sus adversarios, aunque apunte muchas veces, y creemos que con razón, ciertas reflexiones o hechos contrarios en cierto modo, al buen nombre y reputación de los españoles o italianos al servicio de España, que tomaron parte en los preparativos o dirección de las expediciones de la Liga. Grazziani no es tampoco abiertamente hostil, aunque más independiente en sus apreciaciones que el mismo Adriani (2), y, por último, el napolitano Caracciolo (3), representa un término medio en la justipreciación de las controversias o resentimientos entre españoles y venecianos, siendo su obra una de las más concienzudas y detalladas que nos quedan sobre la confederación. El genovés Huberto Foglietta (4)

---

(1) Adriani (Giovambattista), *Istoria de' suoi tempi di... gentiluomo fiorentino. Divisa in libri ventidue, i di nuovo mandata in luce con li sommarij, e tavola delle cose più notabili*. Florencia, Stamperia dei Giunti, 1583. En 4.º, 941 págs.

(2) Grazziani, *De Bello Ciprio*. Florencia.

(3) Caracciolo (Ferrante), *Commentarij delle guerre fatte coi Turchi da D. Giovanni d' Austria doppo che vienne in Italia, scritti da..., conte di Biccari*. Florencia, 1581.

(4) Foglietta (Huberto), *Istoria di Mons..., nobile genovese, della sacra lega contra Selim, e d' alcune altre imprese di suoi tempi..., fatta volgare per Giulio Guastavini, nobile genovese*. Génova, 1598. Foglietta residía en Roma por los años de 1572, fecha en que rogó a don Luis de Requesens le empleasen en escribir historia de España, basada en las relaciones que le comuni-

compuso una historia de la Liga, acaso de más valor literario que historico, si bien este ultimo no sea inferior al de las obras anteriores en cuanto a insinuaciones políticas o atinadas observaciones acerca de la conducta de ambos aliados; la hemos consultado como representante de la opinión genovesa y porque los historiadores patrios se han servido de ella preferentemente a las demás italianas.

Atendiendo a la amistad de Francia con el Turco y a ser un hecho la hostilidad de aquella nación contra la Liga, por juzgarla favorable a los intereses de España y de la Casa de Austria, convenía no desconocer en absoluto las informaciones de su diplomacia o el sentir de la corte francesa en el asunto que nos ocupa. Los despachos del Nuncio pontificio en París <sup>(1)</sup>, desconocidos hasta ahora, aportan valiosas noticias en orden al papel desempeñado en nuestro asunto por Catalina de Médicis, única directora de la política de Francia en aquella época. Completan sus informaciones las del Embajador español en París, algo hostiles a Catalina, y quizá abultadas en ciertos puntos <sup>(2)</sup>; los del Embajador francés en Venecia, Roma y Constantinopla <sup>(3)</sup>, las que

---

cara el Rey. Requesens recuerda en carta al secretario Antonio Pérez cuánto ganó la reputación de Francia por haber encomendado el rey Francisco a Paulo Jovio la composición de los anales, tratándole con largueza; cree “que no sería dinero echado a mal el que a éste (Foglietta) se le diese; que en fin a un tan gran Principe como Su Mag. le está bien que quede memoria de cosas tan grandes como las suyas, y que no las escurezcan gente apasionada y pagada por otros principes”; reconociendo, por fin, que “en España tiene Su Mag. tanta falta de hombres que escriban ystorias en latin y buen estilo, como V. M.<sup>d</sup> sabe. En Italia ay muchos agora que la escriven; pero para que traten verdad en lo que nos toca, es menester pagallos, segun son ruin gente; si no, véase como nos trató el Jovio por no havelle comprado.” (Simancas. *Estado. Leg.* 918, núm. 78, org. 12 marzo 1572, Roma.)

(1) Arch. Vaticano, *Nunc. de Francia*, vols. 5 y 6.

(2) Paz (Julián), *Capitulaciones con Francia y negociaciones diplomáticas de los embajadores de España en aquella corte, seguido de una serie cronológica de éstos*. I. 1265-1714. (Catálogo IV de Simancas. Secretaría de Estado.) Madrid, 1914.

(3) Charrière (E.), *Negociations de la France dans le Levant au xvii<sup>e</sup> siècle*. Tomo tercero. En él se incluyen los despachos del y al Embajador de Francia en Turquía, Venecia y Roma. Con respecto al de Roma, debe advertirse que completan sus despachos los contenidos en *Lettres de Catherine de Médicis*, publicadas por Hector de la Ferrière, t. IV (1570-1574). París, 1891.

resultan de la correspondencia seguida entre los Embajadores del gran Duque de Toscana en París y su amo <sup>(1)</sup>, y la de otros documentos sueltos que se citarán en los respectivos lugares.

Tal es el aparato crítico o informativo de la presente obra, circunscrito a la documentación y publicaciones que podemos llamar contemporáneas de la Liga; aparato que irá completándose con las citas de trabajos posteriores, principalmente de nuestros días; le hemos puntualizado aquí, aunque discretamente, no por vana ostentación bibliográfica, sino para declarar el carácter peculiar de nuestra labor y los fundamentos donde ella radica.

En la elección de los Apéndices, que quizá parezcan en número excesivo, nos ha guiado el deseo de dar a conocer íntegramente algunas comunicaciones que son clave de los acontecimientos más controvertidos durante la Liga entre españoles y venecianos. Nada rectifica mejor que estos documentos las quejas de la República, ni declara más cumplidamente el porqué del proceder de los españoles, aunque sea proceder culpable; un ligero análisis o extracto de dichos documentos probablemente no hubiera satisfecho a la incredulidad crítica de nuestros días, temerosa siempre de la inexactitud en el extracto de los papeles informativos o de parcialidad en la interpretación y aprovechamiento de las pruebas.

---

(1) Desjardins (Abel), *Négociations diplomatiques de la France avec la Toscane; documents recueillis par Guisepppe Canestrini et publiés par...*, t. III. París, 1865.